



Equipes Notre-Dame

2^{ème} Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
2nd International Gathering of Regional Couples
2^o Encuentro Internacional de Responsables Regionales
2^o Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais
2^o Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

SERVIR ES ESCUCHAR Y AMAR

Geneviève e Hervé de Corn
Rome, 25 Enero 2009

Introducción:

Para comenzar os vamos a leer este texto, de plena actualidad, del Libro del Eclesiástico (Ben Sirac el Sabio), capítulo 2, versículos 1-9:

“Hijo, si te acercas a servir al Señor, prepárate para la prueba; orienta bien tu corazón, mantente firme, y en tiempo de infortunio no te turbes. Pégate a Él, y no te alejes, para que al final te veas enaltecido. Acepta lo que te venga y sé paciente en dolores y humillaciones, porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios (se prueban) en el horno de la humillación. Pon en Dios tu confianza, que Él vendrá en tu ayuda; procede con rectitud y espera en Él.

Los que teméis al Señor, poned en su amor vuestra esperanza; no os desviéis, no sea que caigáis. Los que teméis al Señor, tened confianza en Él, y no quedaréis sin recompensa. Los que teméis al Señor, esperad sus bienes, que son la alegría eterna y el amor”.

Lo que nos parece importante es transmitir el espíritu con el que debemos cumplir los servicios que desempeñamos, en los Equipos o en la Iglesia. Nuestro papel, en todas partes donde estemos, es animar, es decir “*dar alma*” a todo aquello que realizamos. “La pareja Responsable de Región”, pág. 13.

1/ Construir una verdadera comunidad cristiana:

“Lo que os pido, es que os améis los unos a los otros” -nos dice Jesús-. No puede haber equipo sin amarnos los unos a los otros. Hace falta querernos incluso en un equipo de servicio. Se tiene tendencia a considerar que el equipo esta hecho para actuar; así ¡se olvida lo esencial!, ¡¡el amor entre los hermanos!!

Construir el equipo:

Hace falta dar al equipo (de servicio) el primer lugar. Nuestra tendencia natural consiste en lanzarnos inmediatamente a la acción, para ser eficaces. Sin embargo, antes de pasar a la acción hace falta comenzar por **CONSTRUIR EL EQUIPO, construir el Amor, la Colegialidad y la Unidad.**

Algunos equipos de servicio comienzan cada curso anual con un retiro espiritual, todos juntos. Es una forma excelente de empezar el año y de construir el equipo.

Cristo nos enseña cómo formar equipo, “unidos a su Padre y al Espíritu Santo”, y nos exhorta a hacer lo mismo. Él nos ha dado el ejemplo de la unidad perfecta de las tres personas de la Trinidad en uno solo, mediante una relación de amor constantemente mantenida. *“Padre, te ruego para que ellos sean uno, como Tú y Yo somos uno”*.

Hace algunos años, participamos en la animación de una sesión. Había muchas inscripciones y el equipo de animación había tenido problemas para formarse. Durante la primera reunión de este equipo de animación, todo el mundo estaba un poco tenso porque disponíamos de poco tiempo para organizar la sesión. El responsable dijo: “Empecemos por rezar”. Todo el mundo estuvo de acuerdo: ¡“Estamos en los Equipos de Nuestra Señora”!

Después de la oración, dijo, ahora “dediquemos un tiempo a conocernos”. La mayoría estaban inquietos al ver que pasaba el tiempo, y comenzaron a protestar. El responsable insistía: “Si, si, conozcámonos de verdad”. Y pasamos dos horas conociéndonos.

Después se organizó la trama de la sesión. Finalmente esta sesión se desarrolló muy bien e impresionó a los participantes la coherencia de la armonía, la unidad y la amistad que reinaba en el equipo de animación. En vez de perder el tiempo, lo habíamos ganado.

2/ Dar el primer lugar a la escucha del Señor:

La responsabilidad que el Señor nos confía debe ser la ocasión de renovarnos en el Espíritu. El Espíritu Santo nos renueva a través de la alabanza y de la acción de gracias, y también en la petición y el perdón. El Espíritu Santo nos invita a conocernos en la verdad, a ir al encuentro del otro, a escuchar a los otros y a aprender de ellos, a dejarnos interpelar por su Palabra, a servir a nuestros hermanos al ejemplo de Cristo servidor.

(“El matrimonio responsable de Sector”)

Cuando hemos de actuar, es el Espíritu Santo quien nos va a ayudar a discernir. Discernir requiere comenzar poniéndonos a la escucha, a la escucha de los otros y del Señor. El gran riesgo es salir entusiasmados por que pensamos que lo que se nos ha ocurrido es lo mejor; cuando lo verdaderamente importante es andar por los caminos del Señor y no por los nuestros. Lo que importa no es hacer las cosas “por Dios”, sino hacerlas siguiendo a Dios, cumpliendo sus designios, conforme Él quiere que actuemos.

Se trata de saber quien nos conduce.

Veamos al respecto este texto del cura de Ars:

“Se trata de saber quien nos guía. Si no es el Espíritu Santo, nuestro buen hacer no tendrá el punto de sustancia ni de sabor en todo lo que hacemos. Si es el Espíritu Santo, hay una dulzura. Es morir de placer.

Aquellos que se dejan conducir por el Espíritu Santo experimentan una especie de bondad, un alma guiada por el Espíritu Santo no se aburre nunca en presencia de Dios: sale de su corazón una transpiración de amor”

(St. Jean-Marie Vianney).

Debemos enraizar nuestra misión en la palabra de Dios y en la eucaristía.

No nos precipitemos en las “cosas a hacer”. Hacer no es lo más importante. Lo más importante, es dar tiempo al Señor. El resto ya vendrá... Démosle tiempo. No podemos hacer nada sin acudir a la fuente, sin ponernos a la escucha de nuestro único Maestro, en el silencio, mediante la práctica asidua de la oración. Guardamos la Palabra que nos ha sido dirigida, los acontecimientos que nos interpelan. Meditando interiormente, las cosas se clarifican y llegamos a discernir la voluntad del Señor. La eucaristía es un momento privilegiado de relación con el Señor.

“Yo he plantado, Apolo ha regado; pero es Dios quien hace crecer. Pues aquel que planta no cuenta, ni el que riega; sólo cuenta quien da el crecimiento: Dios... Nosotros somos los colaboradores de Dios....” Corintios 3,8-9

3/ Dar a la escucha el lugar que le corresponde en el equipo:

Leemos en el dossier del “Matrimonio Responsable de Sector”:

En los Equipos de Nuestra Señora, la responsabilidad no se ejerce de manera individual y autoritaria. Los responsables deben rodearse de un verdadero equipo, no solamente para compartir el trabajo, sino sobre todo para discernir juntos, en colegialidad, con la ayuda del Espíritu Santo, cuáles son los verdaderos deseos espirituales de los equipos de que ellos son responsables. Compete a la pareja responsable de Sector animar a este equipo de Sector, con convicción y entusiasmo, desarrollar factores de unidad, estimular los dones y talentos de cada uno y favorecer la participación entre todos. “El matrimonio responsable de Sector”

Empecemos por compartir los acontecimientos que han jalonado nuestra vida desde nuestro último encuentro. Empleemos el tiempo en conocernos mejor y en rezar los unos por los otros. No somos espíritus puros. Somos seres vivos con nuestras preocupaciones y tenemos la necesidad de descargar nuestro fardo antes de avanzar más lejos.

La vida del equipo de Sector, de Región o de la Provincia debe ser construida como la de un equipo de Nuestra Señora:

- Comenzad por el tiempo de la puesta en común, preferentemente a lo largo de una comida. Favorecerá la convivencia.
- A continuación emplead un tiempo largo de oración, preparado de forma rotatoria, si es posible en un lugar adecuado y ambientado (iconos, velas, Cristo, Virgen, flores, etc..)
- Haced participación como en una reunión de equipo.
- Terminad con un tema de estudio. El caso de los equipos italianos toman un tema anual. Puede ser reemplazado por una enseñanza del consiliario espiritual. En efecto la formación es una dimensión esencial a todos los niveles. En esta parte de la reunión del equipo de servicio el consiliario podrá ayudar a las parejas a analizar con más claridad las situaciones que están viviendo, y a tomar conciencia de algunos aspectos importantes de su misión. La Biblia está llena de temas que invitan a la misión y que nos ayudan a alimentar nuestra reflexión.

La escucha fuente de creatividad:

Hace falta “provocar” la creatividad del equipo, establecer un turno en las intervenciones para que todos hablen. Pedid a cada uno que reflexione sobre los temas a abordar antes de vuestros encuentros, recordándoselos por escrito.

Haced sistemáticamente la relectura, el balance de las reuniones y encuentros precedentes.

Documentaos asiduamente sobre lo que hacen otros que viven más lejos, en los otros sectores, en las otras regiones.

En la reunión hace falta dedicar tiempo para la escucha, procurar que cada uno pueda expresar todos sus pensamientos e ideas.

El tiempo que nos damos unos a otros, es el que nos deja una huella que no teníamos cuando empezamos nuestro encuentro.

Es el aceite que ponemos en nuestras “lámparas” para que puedan permanecer alumbrando aún más tiempo, entre una reunión y otra. Es la “sal” que ponemos con esmero para que guarde todo su sabor.

4/ Estar a la escucha de los equipistas:

Estar al Servicio, es tener al mismo tiempo los ojos abiertos y los ojos cerrados.

No somos dueños de nuestros equipos, ni del servicio que se nos ha pedido. El Señor es el único pastor, el único guía. Somos corresponsales y nos alegramos de todo aquello que otros puedan aportar de bueno a nuestros equipos. (“El responsable de Sector”)

Estar al servicio es tomar decisiones, previo el discernimiento y colegialmente con otros.

Un servicio vivido colegialmente se enriquece con las ideas y la creatividad de otros.

El Señor habla, su Espíritu sopla... pero “en la brisa ligera”....

Hace falta ponernos a la escucha de Dios en la brisa ligera.

¡En la medida en que conozcamos los deseos y necesidades, podremos responder....!

Convertirnos en profetas:

Recordemos la definición de “profeta” que nos dio el padre Epis: **El profeta es aquél que escucha.**

El profeta está atento a cómo viven los hombres, a las verdaderas necesidades de los hombres.

Después, el profeta escucha la Palabra de Dios y la transmite a los hombres. Sabemos que no es recibido siempre como él querría. El profeta es a menudo quien anuncia “a contra corriente”, chocando con las ideas establecidas. ¡El profeta muchas veces molesta!

Para conseguir poder escuchar a los matrimonios es necesario que funcione bien la “malla” de la estructura de los ENS: los hogares de enlace, los equipos de sector, los equipos de región, etc.... Todos somos hogares de enlace.

A través de numerosas reuniones del equipo de servicio podemos reforzar esta “malla”. ¿Con qué frecuencia? La experiencia en todas las Zonas muestra que es bueno para los equipos de servicio hacer de 4 a 6 reuniones por año. Son muchas, ciertamente, pero si es posible, hacen mucho bien y refuerzan la cohesión del equipo de servicio!

Esa frecuencia (de 4 a 6 reuniones cada año) es ideal en todos los niveles de servicio:

- Entre Súper-Región (o Provincia) y Responsables Regionales.
- Entre Región y Responsables de sector.

Contad 4 a 6 encuentros (si es posible un fin de semana) por año.

Esto sabiendo que vosotros formáis parte de 2 equipos de servicio.

Por supuesto, no os damos estas informaciones como reglas, sino para que conozcáis como actúan en muchas regiones.

5/ No olvidar lo esencial, “amar”:

Para finalizar y en conclusión queremos llamar la atención de lo esencial. San Pablo vuelve continuamente en sus cartas sobre este punto: la prioridad al amor.

La Madre Teresa dice lo mismo con palabras actuales:

“Cada uno de nosotros es un modesto instrumento... puedes agotarte en el trabajo hasta matarte, pero si el trabajo no está tocado de amor, es inútil. Trabajar sin amor es una esclavitud... No

debemos temer el amor de Cristo, ni temer amar como Él ha amado. Nuestro trabajo -¿qué importa que sea modesto, humilde?- ponemos el amor de Cristo en acción (Madre Teresa: “El amor más grande”).

“Por bueno que pueda ser tu trabajo, no te apegues a él, debes estar siempre dispuesto a renunciar a él. Lo que haces no es tuyo. Los talentos que Dios te ha dado no son tuyos: te han sido dados a fin de que te sirvas de ellos para la gloria de Dios (Madre Teresa: “El amor más grande”)

Servir y Amar, esas frases de San Pablo deberían servirnos de Carta para nuestro servicio:

“El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo, ni jactancia. No es grosero, ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. El amor no pasa jamás.